

CONCEPCIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE EL TEMA MARGINALIDAD: POTENCIALIDADES FORMATIVAS EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PREUNIVERSITARIA

A SOCIOLOGICAL CONCEPTION ABOUT MARGINALITY; EDUCATIVE POTENTIALITIES IN THE EDUCATIVE CONTEXT OF SENIOR HIGH

Roberto Fernández Naranjo¹ (bobnaranjo@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo trata sobre el tema de la marginalidad en el trabajo de los educadores condicionado por diferentes factores tanto endógenos como exógenos que obligan a los docentes a mirar de manera holística la formación de sus estudiantes. Se refiere, además, a la proliferación en estas últimas décadas de las diferentes manifestaciones que en su conjunto conforman el fenómeno social marginalidad desde una perspectiva pedagógica con enfoque preventivo-educativo para contribuir al crecimiento personal de nuestros educandos.

PALABRAS CLAVES: marginalidad, prevención, Pedagogía

ABSTRACT

The issue of marginality has been always discussed from the scope of different social sciences, among which Sociology, Psychology, Anthropology and Criminology, among others have played an important role, but, unfortunately the work of the educators is conditioned by different internal and external factors that force the educators to look at the students' formation in a holistic perspective. The proliferation in this last decade of the different manifestations that conform the social phenomenon of marginality obliges to see the theme from a pedagogical perspective with a preventive-educative approach to contribute to the personal growth of our students.

KEY WORDS: marginality, prevention, Pedagogy

El problema de la educación de las nuevas generaciones ha constituido una preocupación por parte del estado y el partido de nuestro país, pues la construcción de la sociedad socialista plantea como exigencia de primer orden, la formación de un hombre con profundas convicciones.

La dimensión social, política y además especial de la educación es por todos conocida, pues el éxito de un país, su desarrollo cultural, económico, social y

¹ Profesor UCP Pepito Tey, Las Tunas, Cuba.

científico dependerá en gran medida de lo que sean capaces de realizar sus miembros.

En nuestra labor educativa se nos presentan nuevas exigencias que están en correspondencia con el proceso social que tiene lugar en el mundo de hoy: la educación debe garantizar, que el desarrollo técnico y científico sea asimilado por los estudiantes, pero no de manera pasiva, sino incorporarlos a su tiempo de forma creadora y lograr la transformación revolucionaria de nuestra sociedad.

La finalidad de la educación es la formación en los estudiantes de convicciones personales, habilidades y hábitos de conductas; el logro de personalidades integralmente desarrolladas que piensen y actúen creadoramente, aptos para construir la nueva sociedad.

Muchas son las caras que presenta el desarrollo social, la sociedad cubana de hoy está matizada por la presencia en ella, de los continuos adelantos de la ciencia y la técnica, así como la connotación contemporánea que trae consigo esta situación.

Al producirse el derrumbe del campo socialista y la URSS, en las últimas décadas del siglo anterior, trajo consigo una serie de interpretaciones en el campo historiográfico y social, muchos apuntaban al fin de la historia. La realidad es que el retorno del modelo eurosoviético al capitalismo marcó un escepticismo y un fatalismo casi apologético en el plano social.

En nuestro país los efectos no se hicieron esperar, además de la carencia de mercado y materias primas que este hecho proporcionaba, la sociedad cubana comenzó un nuevo período en su historia, la flexibilización de la tenencia de divisas en el sector residencial, la apertura del país a la inversión extranjera y por ende al turismo, trajo como consecuencia un aumento gradual de la economía nacional, por tanto mejoró el nivel de vida del pueblo, cuestión que en el decursar de los años se ha ido incrementando hasta los momentos actuales.

Sin embargo a raíz de toda esta coyuntura nacional e internacional se manifestaron un grupo de comportamientos transgresores a las normas que rige la sociedad, al manifestarse la presencia en nuestro país de estas transgresiones que conllevan a la marginalidad, nos vimos en la necesidad de potenciar más el trabajo preventivo formativo con los jóvenes para contribuir a su crecimiento personal.

Hoy nuestro país ha desarrollado una estrategia de trabajo educativo, preventivo y formativo donde se explica lo que significa para los seres humanos transgredir las leyes y las consecuencias tan funestas que trae para la salud la práctica de muchas de estas manifestaciones como son: el tráfico y consumo de droga, la prostitución y el proxenetismo, la criminalidad y la violencia. A estos aspectos, sus relaciones con la marginalidad, así como a aspectos teóricos fundamentales sobre este fenómeno social, se dirige el presente artículo.

La marginalidad en el contexto social una mirada desde el concepto

El hombre, además de vivir y moverse dentro de la sociedad, entra en conocimiento con ella, del mismo modo que con la naturaleza circundante; Lo

que forma parte de su cultura. Apropiarse de esta cultura no solo significa advertir el ambiente social por vías de los sentidos, investigarla toda y apropiarse de todo lo que nos enriquezca como seres humanos. "En su tratamiento se presentan diversos problemas tanto conceptuales, como prácticos, derivados de determinadas interrelaciones con diferentes factores y de los procesos de cambio" (Pérez, 2010, p.3).

La sociedad humana es una formación compleja, nace de la interrelación de los hombres con la naturaleza, su actividad y las relaciones entre ellos establecidas constituyen la realidad social de la cual se parte para conocerla.

Solo a través del estudio de esta se puede dominar la esencia de la actividad y las relaciones de los hombres a escala macroestructural; conocer su historia es descubrir la noción científica, pues comienza por los hechos y los acontecimientos acaecidos en su interior, sin embargo los hechos solo son materias primas que emplea la ciencia para adentrarse en su estudio porque estos comienzan allí donde hay generalizaciones, donde se revelan leyes y surge una teoría que ofrece una explicación correcta de los hechos, que explican la actividad y las relaciones de los hombres, la teoría de mostrar el porqué estos hacen la historia.

Si resumiéramos las peculiaridades de la vida social a diferencia de la naturaleza y las dificultades de conocimiento de la sociedad que se desprenden de ellas se reducirían a lo siguiente:

- En la naturaleza todo lo que ocurre obedece a causas naturales, todo es producto de la interrelación de las fuerzas ciegas de la naturaleza. En el contexto social esto se traduce en el quehacer cotidiano de los hombres ya que estos son seres conscientes y todo lo que hace cada uno pasa por su cabeza. Los hombres actúan movidos por sus pasiones, reflexiones o en el peor de los casos por caprichos, todos condicionados por violentas convulsiones socio-históricas, y muchas veces fatalmente preconcebidas por los valores y normas que impone la sociedad en que les ha tocado vivir; al no ajustarse a ello, el sistema los rechaza y de esta forma aparece un grupo que vivirá al margen de esta; pero que su existencia es un elemento a tener en cuenta para su estudio integral.
- En la naturaleza se observa cada día la repetición de procesos , ejemplo de ello es la puesta del sol. En el caso de la sociedad los procesos y los acontecimientos históricos presentan un carácter peculiar y jamás ocurren de la misma manera, de ello se desprende que existen leyes que rigen el desarrollo social. Cada época histórica ofrece determinadas posibilidades para el estudio y la comprensión de la sociedad.

Antes de adentrarnos a una mirada historiográfica sobre el tema, observemos detenidamente el concepto de marginalidad como elemento macro, marginalidad social como un componente de este y la automarginación como una manifestación de la conducta que rechaza la integración social.

La marginalidad no es definida por muchos diccionarios, pues aparece con mucha frecuencia los vocablos marginal y marginalidad , unida a otros factores, esto ha hecho que su uso resulte a menudo bastante equívoco. De hecho no es fácil definir con exactitud ambos términos, entre otras razones porque la

dinámica económico-social de los últimos tiempos ha tenido el efecto de que los conceptos con ellos señalados hayan sufrido importantes cambios.

En relación con los conceptos que por ahora nos interesa específicamente, el DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) brinda de ambos vocablos definiciones muy vagas e imprecisas. De marginal dice, en su 4ª acepción: ³Dicho de una persona o de un grupo: Que vive o actúa, de modo voluntario o forzoso, fuera de las normas sociales comúnmente admitidas², y de marginalidad: ³Falta de integración de una persona o de una colectividad en las normas sociales comúnmente admitidas². Estas palabras tienen muchas otras acepciones, pero por ahora mi interés se centra sólo en la de estas.

Lo primero que debemos observar es que, de acuerdo con lo que entendemos por marginal, ninguna persona vive “voluntariamente” en esas condiciones. Por otra parte, ambas definiciones son tan generales, que entran dentro de ellas numerosos casos que, estrictamente hablando, no corresponden a lo que empíricamente considero que son marginal y marginalidad.

Tampoco los diccionarios especializados como el DAEF, Enciclopédico ilustrado, entre otros, dan definiciones plenamente satisfactorias de ambos vocablos, principalmente porque desde el punto de vista de las ciencias sociales cada autor tiene su propio criterio al respecto, y sobre esa base ensaya su particular definición.

Una de las definiciones, de las varias consultadas, que más se aproximan, a mi juicio, a lo que comunmente se intuye, como marginal es la de Germani, (Citado en Diccionario de Ciencias Sociales, 1976, p. 147) quien expresó: “...sectores de la población segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente”.

No coincido con Germani, pues reduce el fenómeno de la marginalidad al medio urbano, a las ciudades más o menos grandes, y en un criterio es que si bien el problema se plantea con mayor dramatismo y notoriedad en las grandes ciudades, ya la marginalidad no puede limitarse sólo a las ciudades, pues también se produce en muchas zonas rurales.

Desde mi punto de vista no basta con elementos económicos, el ser marginal en el caso de un individuo no lo da su posición económica favorable o desfavorable, pues la pobreza no es sinónimo de marginalidad.

¿Cuáles son los servicios básicos antes referidos?

Trabajo remunerado, alimentación, vivienda, salud, cultura y educación.

Si reducimos el ser marginal a la carencia de estos elementos desde el punto de vista filosófico estaríamos cayendo en una posición pragmática y existencialista, lo que impide tener una visión más holística del fenómeno en su contexto social y desde una mirada psicológica estaríamos negando el rol que desempeñan los procesos conscientes que se operan en el interior de la psiquis humana, pues las formaciones psicológicas complejas se desarrollan en los individuos a partir de la potenciación de sus experiencias y motivaciones personales en el contexto de sus relaciones, y no siempre las personas tienen que incurrir en conductas delictivas que los aparten del desarrollo social como respuesta a una carencia económica o cultural, en ello desempeñan un rol

fundamental las relaciones sociales y el sistema imperante, que son a mi modo de ver las piedras angulares que generan la marginalidad.

Por consiguiente el concepto de marginal no debe limitarse a las personas, y por extensión a las comunidades sociales, sino que debe ampliarse a otros entes, como países, regiones, etc. Esto es válido si usamos las palabras marginal y marginalidad más allá del ámbito en el cual me he ubicado. Un país marginal no es propiamente un país caracterizado por la miseria absoluta que, entre otras cosas, define a los marginales en sociedades capitalistas. Una persona o cualquier otro ente puede mantenerse al margen de algo, sin que puedan ser llamados marginales en el sentido con que aquí manejamos ese concepto. La inteligencia y sagacidad de los hombres, ha establecido de hecho, la aplicación del término de los diccionarios, la diferencia entre marginal y marginado. Lo que sí puede decirse, y se dice, es barrio o zona marginal, para referirse al ámbito físico en que viven los marginales, individuos o grupos sociales aunque podemos encontrar manifestación de marginalidad en personas que no necesariamente viven en barrios, ni zonas con estas características.

Entiendo por exclusión o marginación social el proceso por el que una sociedad rechaza a unos determinados individuos, desde la simple indiferencia hasta la represión y reclusión. También se da el caso de quienes, por no concordar con los valores y normas de una determinada sociedad, se automarginan. Característica común a todos los grados y tipos de marginación es la privación o dificultad para la normal satisfacción de las necesidades secundarias. Este fenómeno puede producirse ya sea por seguir los ideales de la comunidad o bien cuando la sociedad responde a los intereses de un grupo minoritario poderoso.

Es interesante mencionar que, como he dicho anteriormente, la exclusión social es un proceso, no una condición. Por lo tanto sus fronteras cambian, y quien es excluido o incluido puede variar con el tiempo, dependiendo de la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas.

Entonces marginación es el estado en el que un individuo o grupo social no es considerado parte, o lo es, pero como parte externa, de una determinada sociedad.

Podemos distinguir una taxonomía de la marginalidad de la siguiente forma:

- La marginación por indiferencia (sanitaria): incluye a los ancianos, minusválidos, subnormales (dementes) e inválidos. Lo que sucede es que no es la sociedad la que los rechaza sino que es el mercado el que los margina por ser improductivos e incapaces de aportar su fuerza de trabajo.
- La marginación por represión de conducta, la cual abarca a prostitutas, drogadictos, alcohólicos y delincuentes y la marginación de reclusión por falta de recursos, formada por maleantes, mendigos. En estos casos, la sociedad los margina debido a que presentan una actitud desviada, incompatible con los ideales morales de la comunidad.
- La automarginación suicidas, vagabundos, enclaustrados: encarnada por los hippie de los años 60, revolucionarios e intelectuales, quienes no comparten las

ideas imperantes en su entorno y buscan la manera de satisfacer sus necesidades sin involucrarse en el circuito productivo-mercantil.

-Marginación cultural: estratos aislados, restos de castas, clases sociales extremas.

-Marginación educacional: analfabetos, incultos, élites educacionales.

-Marginación laboral: jubilados, parados y emigrantes.

La exclusión social, sea debida a cualquiera de sus posibles orígenes, produce siempre en quienes la padecen una pérdida o una lesión del disfrute de los derechos fundamentales que como personas les corresponden. La exclusión marca la frontera entre quienes gozan en plenitud de sus derechos y quienes se ven privados de una parte de ellos, con menoscabo de sus capacidades de desarrollo como personas, agravio de su dignidad y, con frecuencia, peligro de su propia vida. Vuelve a la gente incapaz de insertarse o reinsertarse en el circuito económico; esta imposibilidad de reinserción lleva a un proceso de "descalificación social" y a la pérdida de una "ciudadanía activa". Es claro que toda exclusión es una injusticia. No hay exclusión que pueda proceder del ejercicio de la justicia, cuando lo que produce es el daño de la persona, su destrucción física, psicológica o moral.

El fenómeno social marginalidad tiene sus orígenes en el momento en que apareció la sociedad dividida en clases.

En el caso de nuestro país, este fenómeno social se hace evidente teniendo en cuenta que su origen se pierde en la propia historia, desde la llegada de los europeos a Cuba, pues si analizamos la composición social de las personas que se enrolaron en el proceso de conquista y colonización y de los que más tarde se asentaron definitivamente en la isla, nos percatamos de que no todos procedían de las familias más prestigiosas y mucho menos descendientes de la naciente y cada vez más pujante burguesía con fortunas propias, fundamentalmente vinieron acá los vagabundos y personas de la peor especie que en el caso de España trajeron consigo toda la miseria que el feudalismo español les había dejado.

Durante la Colonia fueron los esclavos e inmigrantes sobre todo los asiáticos, los que más sufrieron las manifestaciones de exclusión, aunque también no podemos olvidar su contribución al proceso de formación de nuestro pueblo.

Una vez instaurada la República Neocolonial a partir de 1902 hasta 1958 bajo el control de los EE.UU, Cuba se convirtió en un escenario pródigo en el que encontramos varios ejemplos de la manifestación de este fenómeno social; la propia condición de neocolonia favoreció la exclusión social, donde el desempleo creó el ejército industrial de reserva, los desempleados, los que poseen trabajos esporádicos, los que están en espera de ser reservas y los desplazados definitivamente, todos en camino de la pobreza y la marginalidad.

Teniendo en cuenta que los marginales son un buen ejemplo de las condiciones sociales de la humanidad, por una parte, los grupos marginales representan no sólo un problema de una clase determinada, sino que pueden ser una muestra de la realidad social en sus distintos niveles; no obstante, cabe destacar que muchos son los factores que involucran a la marginación, siendo los aspectos más representativos los que incluyen la desigualdad de género y

raza y la enajenación y la alienación que desarrolla el individuo bajo estas condiciones.

¿Cómo se aborda actualmente el estudio de la marginalidad en el mundo?

La marginalidad como fenómeno social se aborda en diferentes países sobre todo en América Latina y África, los países llamados del tercer mundo, se han tomado como puntos focales para distintos estudios sobre la marginalidad: violencia, violencia sexual maltrato infantil, la homosexualidad, son las temáticas más recurrentes en los análisis teóricos.

Siendo estas manifestaciones del fenómeno las más observadas en nuestra cotidianidad y que está vinculada a factores culturales, económicos, sociales y sobre todo estructurales, producto de las relaciones sociales.

Sin embargo, para comprender los problemas de los grupos marginados ha de terse en consideración la calidad de vida, al respecto puede señalarse que “La calidad de vida representa un concepto medular de esta propuesta y se le entiende en el sentido de la realización de las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas o de supervivencia” (Guerra, 2009, p. 3). Necesidades que son atendidas en nuestra sociedad para una mejor funcionalidad de la estructura familiar.

El primer instrumento de socialización de la estructura de la familia es el sujeto.

La familia es quien se encarga de reproducir patrones culturales en el individuo, que no solo imparte normas éticas, proporcionando a los niños su primera instrucción sobre las reglas sociales predominantemente, sino que también moldea profundamente su carácter, en formas de las que no es consciente. La familia inculca modos de pensar y de actuar que se convierten en hábitos, y su enorme influencia emocional afecta la experiencia anterior del sujeto. Al respecto.

Esta unión armónica crea un ambiente fuertemente cargado en el que el sujeto aprende lecciones que nunca olvidará y a la vez desarrolla una predisposición consciente a actuar de determinada manera y a recrear más adelante, en sus relaciones con sus seres queridos y autoridades, sus primeras experiencias. La reproducción de la cultura no es solamente una cuestión de instrucción formal y disciplinar, pues también requiere que se fije en la personalidad.

Es por ello que la socialización se nos presenta como la relación que establece el sujeto con otros, respetando sus diferencias y en el que por medio de esta interacción conoce al mundo que le rodea y que le permite desarrollar una personalidad que se encontrará mediada de los diversos factores tanto socio-económicos, biológicos y psicológicos que se le presenten en un determinado tiempo y espacio, considerándose todos estos dentro de un proceso en el que la familia es el agente al que la sociedad le ha confiado en una primera etapa esta compleja y delicada tarea.

Esto significa no solo que el sujeto se adapte al medio y que actúe sobre él, sino que influya de manera activa, transformándolo en la misma medida en que el medio actúe sobre él mismo, por lo que haber devenido en personalidad significa haber aprendido a actuar, y a conducirse ante la vida.

La educación cubana constituye un pilar importante en el desarrollo de las relaciones sociales, la misma se sustenta en la preparación integral de los

alumnos para que entiendan y transformen su medio social. Los procesos de enseñanza-aprendizaje son vías utilizables para desarrollar una concepción desde la prevención que contribuya a la preparación de los estudiantes para entender los procesos sociales con los que está conviviendo.

La escuela cubana actual, y en particular la enseñanza preuniversitaria, se encuentra inmersa en profundas transformaciones, que exigen cambios sustanciales, pretendiendo que el estudiante no solo sea objeto, sino también sujeto del aprendizaje, viéndolo como un proceso multilateral en el que intervienen un grupo de factores: el docente, los coetáneos, la escuela, la familia, la comunidad, entre otros.

Para que esto fluya de la manera deseada es necesario tener en cuenta diversos elementos que hacen que la educación sea uno de los procesos más complejos que existen, sin olvidar contextualizarlo, o sea, tener presente las condiciones reales en que se desarrolla el proceso y las características de cada uno de los componentes que lo integran, de esta forma el conocer, discutir, reflexionar sobre estos temas en el contexto educativo posibilita una mejor comprensión de la vida cotidiana y contribuye en gran medida al crecimiento personal de los estudiantes.

El estudio de las ciudades es un elemento a tener en cuenta para realizar cualquier investigación relacionada con el contexto social en que se mueven los estudiantes, el estudio de una ciudad implica tomarla desde un punto de vista educativo, pues ciudad y educación son dos fenómenos profundamente imbricados, la ciudad como agente o medio educativo es una fuente generadora de formación y socialización, pues el medio urbano es el propicio para la transmisión cultural y educación informal.

La ciudad es el resultado de una implosión que reúne en un espacio reducido un gran número de personas y de elementos culturales dentro de ella; no solo se desarrolla una vida apacible, también se desencadenan fenómenos de diferentes naturalezas, entre los que se destacan: la delincuencia, la drogadicción, la prostitución, entre otros que en su conjunto van etiquetando a grupos sociales que conviven y también realizan historia. Los marginales, que conforman junto al resto de los ciudadanos una complicada red de relaciones humanas pueden devenir en elementos socializadores y por qué no, en situaciones educativas, si sabemos aprovechar las enseñanzas que esos actos transmiten a las nuevas generaciones, ya que el conocimiento y valoraciones críticas de estos por parte de los estudiantes contribuirá a que no incurran en ellos.

Las aportaciones de la ciudad al desarrollo evolutivo del hombre contribuyen a la solución de los diferentes problemas sociales a que este se enfrenta. La ciudad es por tanto una herramienta para hacer frente a los retos que hoy nos impone el devenir social, ella es una máquina de crear información y de educar a sus miembros, contribuyendo de dos modos al tratamiento de los conflictos que ha creado: produciendo nueva información y nuevos modos de comportamiento cívico-social o transmitiendo esa información a todos los ciudadanos, para educar a todos los sujetos que viven en las condiciones que ella crea; es por ello que investigar la historia de la ciudad permite saberla y transformarla.

El presente nos plantea inquietudes que queremos resolver, las respuestas a muchas de ellas, están en el pasado, ese que muchos se empeñan en no descubrir, olvidando el compromiso social de la historia, pues al no trabajarla de forma objetiva puede ir creando en los estudiantes secuelas negativas al no saber interactuar con contenidos de la cultura vivida y caen en posiciones de pasividad y conformismo. Solo cuando se sistematizan estos elementos es posible comprender el papel que puede desempeñar la historia en la comprensión del mundo inmediato y también en su transformación.

Por consiguiente, el cambio educativo constituye una necesidad del desarrollo de la educación cubana. Pero sabemos que todo cambio puede desencadenar temores y resistencias, por cuanto implica un proceso de desprendimiento progresivo que conduce a resignificar concepciones arraigadas, a modificar actitudes y prácticas consolidadas durante años.

Deseamos destacar como ideas finales:

- El estudio del fenómeno sociológico de la marginalidad es un elemento cognitivo que favorece un acercamiento a la obtención de una cultura general integral de las nuevas generaciones, así como el crecimiento personal, lo cual fue posible a partir de la implementación de criterios e ideas integrados y sintetizados de la filosofía, sociología marxista-leninista y la aplicación del principio de que las circunstancias hacen a los hombres en la misma medida que los hombres hacen a las circunstancias.
- El vínculo de la historia nacional con la historia local es un principio del proceso didáctico de la enseñanza de la Historia de Cuba en los momentos actuales, ya que al propiciar conocimientos históricos locales que sean significativos en la vida cotidiana de los alumnos, provocará en ellos inquietudes por conocer cómo surgieron y se desarrollaron estos hechos y situaciones y logrará una seguridad en sí mismo que lo volverá más participativo.

REFERENCIAS

- Germani, G. (1973). El concepto de marginalidad. Citado en *Diccionario de Ciencias Sociales*. Instituto de Estudios Políticos. Tomo II. Madrid. 1976.
- Guerra, S. (2009). Fundamentos sociológicos del aprendizaje. *Opuntia Brava*, 1. (4) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Pérez, J. (2010). El estudio de la historia en función del desarrollo de la cultura política. *Opuntia Brava*, 2. (1) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>